

Gana apoyos el comedor social que ve peligrar su futuro por el Ayuntamiento

Entidades sociales y contra las drogas defienden la continuidad de La Terrasseta

DOMINGO MARCHENA
Barcelona

La espada de Damocles que pende sobre La Terrasseta, el restaurante reconvertido en comedor social, ha suscitado un alud de solidaridad entre entidades sociales y de ayuda a toxicómanos, tanto internacionales como nacionales. El Ayuntamiento de Barcelona, que ha anunciado que no renovará el contrato que mantenía con este local desde hace 24 años, ha recibido numerosas cartas de estas asociaciones para que reconsidere su decisión.

También alguna amistad personal del propio alcalde Jaume Collboni se ha puesto en contacto con él para interesarse por el futuro de La Terrasseta, uno de los proyectos estrella de Rauxa, una oenegé declarada de interés público, merecedora de numerosos premios y pionera en la lucha contra el sinhogarismo y el alcoholismo, dos lacras que muchas veces van unidas. La Terrasseta, además, no es un comedor social ordinario; su plantilla, tampoco...

La decena de personas que se ocupan de la cocina y las mesas, entre trabajadores fijos y voluntarios, son alcohólicos rehabilitados o en vías de rehabilitación. Una cuarta parte de las personas que cenán diariamente en este local de Gràcia también tienen problemas con la bebida. Ver el cambio que han experimentado los cocineros y camareros es el principal acicate para tratar de seguir su camino y enderezar su vida.

Y si La Terrasseta es un comedor social especial, también lo era el contrato municipal que le insuflaba vida desde el año 2000 y que se renovaba automáticamente. En esta campaña, sin embargo, Barcelona convocó un concurso público para la creación de dos nuevos comedores sociales, uno



Juan Carlos, 65 años, alcohólico rehabilitado y uno de los voluntarios de La Terrasseta



La labor. La oenegé Rauxa ha protagonizado infinidad de reportajes periodísticos; los penúltimos que han aparecido en 'La Vanguardia' son del 30 de julio y el 13 de septiembre.

en el Eixample y otro en Les Corts, que, asegura la alcaldía, mejorarán "la atención integral" y absorberán a los usuarios de La Terrasseta.

La alcaldía también insiste en

que animó infructuosamente a Rauxa para que se presentara a la licitación, aunque la otra parte replica con documentos que se enteró del concurso público demasiado tarde, sin tiempo material

para organizar su candidatura. Dos entidades internacionales fueron las primeras en solidarizarse con esta oenegé de la capital catalana, una tiene su sede en Pensilvania (Estados Unidos) y

otra en la ciudad de Bruselas.

El estadounidense Street Medicine Institute y la European Alcohol Policy Alliance elogian la labor de La Terrasseta, como acaban de hacer también la ex Sindicata de Greuges de Barcelona, Maria Assumpció Vilà, y Francina Alsina, presidenta de la Taula del Tercer Sector, que aglutina a más de 3.000 entidades sociales de Catalunya. A estos apoyos incondicionales se ha sumado la Federación Catalana de Drogodependencias y otras adicciones.

La presidenta de esta institución, Angels Guiteras, afirma que el proyecto de La Terrasseta es "un caso de éxito único y singu-

"No podemos prescindir de iniciativas de la sociedad civil contra la exclusión social"

lar", además de "ágil y eficaz". Lo mismo opina Francisco Pascual, presidente de la Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol. Su comedor social, dice este experto, "es una iniciativa fundamental para la ciudad de Barcelona y un ejemplo exportable a otros municipios".

Al presidente de la Fundación Hay Salida, Luis Carrascal, le "preocupa y entristece que un proyecto que ha ayudado y continúa ayudando a los núcleos más desfavorecidos de la ciudad pueda ver interrumpida la gran labor social y humanitaria que está realizando". Ramon Tous, del Centro Catalán de Solidaridad, también cree que "no podemos prescindir de iniciativas de la sociedad civil para reducir la exclusión social".

La doctora Maria Luisa Marín, responsable de Rauxa, confía en "el triunfo de la justicia social". A diferencia de su oenegé, las empresas ordinarias que regentarán los nuevos comedores, mucho más caros que La Terrasseta, tienen ánimo de lucro. El contrato vence el 31 de octubre, y la doctora Marín solo sabe una cosa: "Seguiremos ofreciendo cenas mientras tengamos un céntimo". ●